

El *retorno* de la política y la narración
¿una *nueva* historia enseñada?

*Liliana Aguiar*¹

*No se desapasionen porque la pasión es el
único vínculo que tenemos con la verdad.*

Ricardo Piglia

1. El problema y la perspectiva adoptada.

En el presente artículo intento revisar algunos enfoques sobre la historia —particularmente la Nueva Historia Política y la Nueva Narrativa— porque considero que sus aportes interrelacionados, resultan significativos para la enseñanza de la historia en la medida en que, las categorías teóricas e hipótesis explicativas de la Nueva Historia Política dan respuestas a problemas acuciantes del hoy y la amplitud del objeto y la riqueza estilística de la Nueva Narrativa tienden puentes legítimos entre la producción académica y la cultura de adolescentes y adultos no especializados². Otras construcciones teóricas son posibles pero optamos por las categorías de la Nueva Historia Política porque entendemos que el problema argentino es básicamente político y porque investigaciones recientes proporcionan claves interpretativas a esos problemas, la inestabilidad política recurrente y el empobrecimiento social y económico³.

1. Universidad Nacional de Córdoba.
2. En artículos anteriores hemos abordado los potenciales aportes de cada uno de estos enfoques historiográficos, hoy advertimos que la preocupación —antes no explicitada— es la posibilidad teórico metodológica de articularlos y esto es lo que pretendemos hacer en la presente.
3. Partir del presente supone el reconocimiento de la entidad epistemológica de una historia del “presente”, “actual” o “reciente”, supuesto polémico que ha traspasado el campo de los historiadores e ingresado en el de la didáctica específica. Cfr. DE AMÉZOLA G. (1999), SAAB J. (1997), HUARTE, G. (1997). Entre las investigaciones recientemente iniciadas: La enseñanza de la historia actual en

¿Por qué tratarlas juntas? Dos razones, una de orden metodológica a la que hemos hecho alusión someramente más arriba y que profundizaremos en el último apartado; otra de orden histórico: juntas fueron desechadas por la Nueva Historia, juntas entran en la polémica hoy.

Abordo la problemática desde la mirada que resulta de mi desempeño simultáneo, durante casi treinta años -más allá de las interrupciones de la última dictadura militar-, en aulas del nivel medio y de la universidad. Como profesora de historia del nivel medio, estas reflexiones se suscitan en ese *poner el cuerpo* que resulta del trabajo con adolescentes y adultos; un poner el cuerpo que implica exponerse en lo que se sabe y en lo que apenas se vislumbra y, al mismo tiempo, esbozar respuestas al interrogante de Bloch *¿para qué sirve la historia?*, respuestas que se imbrican en los contenidos o surgen en forma espontánea en la interacción. Experiencias, las más de las veces gratificantes, que nos han llevado a buscar formas para acercar la historia a sujetos no especializados y encontrar que, para muchos de nuestros alumnos, esos aprendizajes despiertan inquietudes que exceden el mero interés por la disciplina al conectarse con interrogantes profundos sobre la realidad que les toca vivir. Tarea -la de formar adolescentes y adultos no especializados- que, en mi experiencia personal, se complementa con el acompañamiento a estudiantes que hacen sus propias búsquedas como alumnos practicantes de Metodología, Observación y Práctica de la Enseñanza, última materia del Profesorado de Historia de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, segunda inscripción institucional que alimenta estas reflexiones.

Salta, M. Elina Tejerina y M. Esther Ríos, ponencia presentada en las VIII Jornadas Interescuelas y/o Deptos de Historia, Salta, set. 2001; y Una historia deseada: enseñar lo reciente, Graciela Funes, M. Ester Gingins, presentada en I Jornadas Nacionales - Prácticas y Residencias en la Formación de Docentes, Córdoba, noviembre de 2002.

2. Viejos y nuevos combates. La crisis de la historia.

Roger Chartier habla de “tiempos de incertidumbre”, “crisis epistemológica”, “momento crítico”⁴ haciendo alusión a los diagnósticos, preocupaciones y debates que desde fines del siglo XX ocupan a los historiadores: ¿qué sentido tiene, una ciencia identificada con los grandes relatos, en una etapa de profundas incertidumbres, escasas certezas? ¿qué valor otorgarle a los datos y su validación, ejes del oficio del historiador, ante la toma de conciencia de los conflictos de poder que subyacen en la conservación de los documentos/monumentos y las múltiples mediaciones que juegan en su escritura e interpretación? ¿existe diferencia alguna entre el discurso histórico y el ficcional? La historia, constructora y defensora de mitos nacionales, ¿qué papel conserva en la era de la globalización y los nuevos nacionalismos fundamentalistas?

No hay ya ninguna escuela dominante ¿todo vale? Hobsbawn revalida los aportes del materialismo dialéctico⁵; Le Goff aboga por la unidad de la historia con la sociología y la antropología recuperando metodologías propias de esas ciencias sociales⁶; Stone celebra el resurgimiento de la narrativa al considerarla el discurso propio de la historia⁷. Algunos autores lamentan la fragmentación del objeto de estudio, personajes antes relegados -las mentalidades (Darnton), la cultura popular (Ginzburg), la vida privada (Duby)- son ahora protagonistas de la historia sin que ello implique el abandono de estudios estructurales o cuantitativos. Ricoeur fundamenta desde la filosofía de la historia la estructura narrativa del discurso histórico⁸. Cabe preguntarse ¿en qué medida los debates sobre la disciplina aportan a su enseñanza?

4. CHARTIER (1995): 47

5. HOBSBAWM (1998)

6. MAIELLO F. (1988): 87,

7. STONE (1980)

8. RICOEUR (1999)

Consideramos que las polémicas que enfrentan a tantos grandes historiadores pueden ser utilizadas por los profesores de historia como una rica cantera en la que explorar múltiples vetas. La ruptura de los discursos únicos, avalan nuevos discursos, tras ríspidos particularismos, el trabajo en las fronteras resulta enriquecedor. Creemos que es el momento de analizar posibilidades que se abren a partir de los nuevos enfoques. Estructuraremos el análisis a partir de Lawrence Stone quien sostiene que los historiadores, desde los tiempos de Tucídides y Herodoto, tienen una doble función:

La primera es desarrollar explicaciones multicausales más convincentes de cómo llegamos desde allí hasta aquí. La segunda es recuperar el aspecto, y la sensación, y la textura, de cómo vivían nuestros antepasados en el mundo premoderno que hemos perdido. De alguna manera, también debemos ponernos en sus manos, comprender sus sistemas de creencias y modos de pensamiento.⁹

Explicar y comprender, la definición de Stone nos interesa particularmente porque podría mostrar la posibilidad de articulación que estamos planteando pero, al mismo tiempo, pone sobre el tapete posturas que aparecen recurrentemente en los debates en forma dicotómica, ¿la función de la historia es explicar o comprender? Dilema que pareció definitivamente resuelto por la *Nueva Historia*.¹⁰

En la década del treinta la *nueva historia* reclama su status científico diferenciándose de relatos considerados subjetivos, ideológicos y simplistas. Según los primeros "annalistas", el relato se encuentra unido al acontecimiento y éste es fundamentalmente político y por ende superficial, no da cuenta de los problemas ni de las estructuras, único sentido de la

9. STONE, L (1993): 8.

10. Entendiendo por Nueva Historia, en sentido restringido, a las posiciones asumidas por las primeras generaciones de los Annales (década del 30 en adelante): Febvre y Bloch y su prolongación bajo la dirección de Braudel hasta la década de los 60.

historia como ciencia. La explicación es considerada propia de la larga y mediana duración, de la historia estructural, conceptual y problematizadora; el relato gira en torno a la vida de los grandes hombres y por lo tanto, se entiende reducido al tiempo corto. Más aún, se lo acusa de pretenderse neutral e intentar ocultar su fuerte contenido político.

Si bien los primeros historiadores de los Annales no cerraron totalmente sus puertas a lo político como lo demuestra la obra de Bloch "*Los reyes taumaturgos*" (1924), el distanciamiento con la historia política tradicional fue progresivo al calor de la lucha contra el positivismo histórico. Al concebir la vida política como simple reflejo de la estructura socio-económica, la historia política, identificada con "lo evenementiel", fue considerada "historia de superficie", "cresta de ola" que no podía aportar ninguna clave explicativa a los profundos procesos de cambio. *acontecimental, subjetivista, psicologizante, idealista, la historia política reunía así todos los defectos del tipo de historia que una generación aspiraba a destronar y precipitar en el descrédito*¹¹

La historia de los Annales define su identidad por oposición, punto por punto, con la historia política y la narración. Éstas rescatan lo individual, los grandes personajes, el tiempo corto; aquélla habla de las sociedades, las diferentes duraciones, las estructuras. Este "Combate por la Historia"¹² enfrenta a la narración en lo que ésta tiene de más perverso, su intrascendencia, su incapacidad para avanzar en la comprensión de las huellas de la historia. Por otra parte se denosta la historia política que tal como venía siendo practicada era *víctima de su solidaridad de hecho con las formas más tradicionales de la historiografía de principio de siglo*¹³, mera cronología del estado y herramienta de los poderes de turno.

11. BALMAND, (1992)

12. Título del libro de Lucien Febvre en el que presenta su posición frente a la historia.

13. BALMAND, op.cit.

Al tirar el agua sucia, se tira también el niño: lo político y la narrativa quedan fuera del campo de la historia legitimada aunque subsisten en las aulas mucho tiempo después del abandono del paradigma por parte de la comunidad científica. Sin embargo, en la década del setenta diversos historiadores celebran el retorno de la narrativa y la política suscitando agudas polémicas. ¿El retorno es tal? Para dilucidarlo es necesario analizar lo que las une y las enfrenta tanto a la historia tradicional como a la nueva historia.

3. La nueva historia política,

En los setenta entonces que, tras más de dos décadas de absoluta primacía de la historia socio-económica, muchos historiadores proclaman la vuelta de la política como una dimensión central para el análisis histórico. Pero en su forma y en su contenido esta historia política difiere radicalmente de la tradicional. Su renovación, si bien no tiene referentes mundiales a nivel de un Bloch o un Braudel, se inicia en la década del cincuenta a partir de la obra de historiadores franceses, se profundiza a fines de la década del setenta y se impone en Latinoamérica y Argentina avanzados los ochenta.

En esa renovación tiene un lugar protagónico René Rémond quien en 1954 escribe la *Derecha en Francia* (obra reeditada y actualizada en 1982 bajo el título, significativamente en plural: *Las Derechas en Francia*). El libro es considerado una visión superadora de la historia política al constituir un estudio de larga duración que analiza los supuestos ideológicos, las bases sociológicas y la distribución espacial de las "familias" políticas desde la Revolución francesa hasta nuestros días.

Siempre en torno a Rémond, la renovación se asienta en instituciones francesas tales como la Fundación Nacional de Ciencias Políticas, el Instituto de Estudios Políticos y la Universidad París X, Nanterre. La obra colectiva se condensa en 1988 en el libro dirigido por Rémond:

Pour une histoire politique que puede ser considerado un equivalente político del libro de J. Le Goff y P. Nora "*Hacer la Historia*"¹⁴

En Latinoamérica en general y nuestro país en particular, la renovación se retarda, en parte como consecuencia de la dispersión de historiadores y vaciamiento de instituciones consecuencias de las últimas dictaduras militares. Halperin Donghi¹⁵, hace un balance de la producción historiográfica de 1960 a 1985 encontrándola de una "abrumadora irrelevancia". Sostiene que el escaso valor de la producción tiene que ver con una total "indiferencia al planteo de los temas como problemas a dilucidar", y al "arcaísmo de los textos de referencia". Interesa marcar que sólo parcialmente atribuye la situación al contexto socio-político dado que interpreta que sólo se estaba "hipertrofiando rasgos que no eran nuevos en nuestra tradición historiográfica". En resumen su balance de veinticinco años de historiografía lo lleva a declamar la *parquedad de la cosecha y el estado en quiebra del aparato de investigación y docencia*, balance entristecedor que consideramos ajustado e incuestionable viniendo de parte de un incansable luchador por la disciplina.

Menos de veinte años después creemos que la situación es otra, a pesar de mantenerse el quiebre de los aparatos de investigación y docencia, de la disminución permanente de los presupuestos oficiales y privados dedicados a la producción en el campo, hoy podemos dar cuenta de una serie de obras que consideramos claves para el estudio de los procesos políticos nacionales y locales cuyas fechas de edición son prueba eloquente de un panorama diferente al descrito en 1986 por Halperin Donghi¹⁶. No todos sus autores provienen del campo de la historia pe-

14. Entendemos que los libros de Rémond no han sido traducidos al español. El libro de Le Goff y Nora ha sido editado en castellano en dos volúmenes. Barcelona, 1985.

15. Halperin Donghi (1986)

16. Citamos algunos de los libros que se están leyendo y orientando propuestas de enseñanza desde estos enfoques: GORDILLO, Mónica (Editora) Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa, Ferreyra editor, Cba, 2001; ALTAMIRANO, Carlos, Bajo el signo de las masas (1943-1973) Ariel, 2001, ANSALDI,

ro, sus aportes teóricos proporcionan categorías que permiten avanzar en fértiles interpretaciones de nuestro pasado reciente.

Evaluar los puntos de contacto entre quienes trabajan desde este enfoque permite una mayor precisión del campo de la historia política. ¿Cuáles son esos puntos de contacto? Primero, la convicción que la política no es un reflejo mecánico de las estructuras socio-económicas, supuesto que se basa, a su vez, en una concepción amplia de la política que no se reduce a la esfera de lo estatal sino que abarca instituciones, grupos e interacciones múltiples de la esfera societal. Se pasa entonces del término "la política" que remite a un espacio limitado a lo público estatal a "lo político", término más ambiguo y, por eso mismo, más abarcativo.

Waldo y otros, Representaciones Inconclusas, Biblos, 1995; ANZORENA, Oscar: Tiempo de Violencia y Utopía. 1966-1976. Contrapunto. Bs As.1988, CAVAROZZI, Marcelo: Autoritarismo y democracia. 1955-1996. Ariel. Bs As 1997; JAMES, Daniel, Resistencia e Integración, Sudamericana, Bs.As., 1999; GARCÍA DELGADO, Daniel: "Estado & Sociedad", FLACSO. Sociales. Bs As.1996; GAVEGLIO, Silvia y otros, Desarrollos de la Teoría Política Contemporánea, Homo Sapiens, Ros, 1996; GORDILLO, Mónica: Córdoba en los sesenta, UNC. Cba 1996; PHILP, Marta: En nombre de Córdoba. Sabatinistas y Peronistas: estrategias políticas en la construcción del Estado, Ferreyra, Cba, 1998; QUIROGA, Hugo, El Tiempo del Proceso. Conflictos y coincidencias entre políticos y militares.1976-83, Fundación Ross, Ros, 1994; ROMERO, Luis Alberto. "Breve Historia Contemporánea de la Argentina", FCE, Bs.As, 1998; SADER E y otro (comp) La trama del neoliberalismo, Eudeba, Bs. As., 1999. SERVETTO, Alicia: De la Córdoba combativa a la Córdoba militarizada. Ferreyra, Cba, 1998; TCACH, César: Sabatinismo y peronismo. Partidos Políticos en Córdoba. Sudamericana, Bs As, 1991; VIDAL, Gardenia: Radicalismo de Córdoba 1912-1930, UNC, Cba, 1995. No podemos dejar de hacer alusión a obras editadas antes de la fecha del artículo de Halperin que fueron básicas para esta perspectiva: OSZLAK, Oscar, La formación del Estado Argentino, Editorial de Belgrano, 1ª. Edición, 1982. O'DONNELL, Guillermo, 1966/1973, El Estado Burocrático Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis. Editorial de Belgrano, 1984, BOTANA, Natalio R., El Orden Conservador. La política argentina entre 1880 y 1916, Sudamericana, Buenos Aires, 1985.

Adherimos a este sentido amplio de "lo político", entendiendo que el concepto hace alusión a tres grandes esferas que se articulan entre sí, tres grandes tradiciones que constituyen puertas de acceso a su comprensión: el estado, lo público y el poder. El Estado como instancia política que articula la dominación en la sociedad y se materializa en un conjunto de instituciones interdependientes que permiten el ejercicio de esa dominación política. Se lo entiende, por lo tanto, no sólo como aparato institucional sino como red de relaciones sociales. Pero, dijimos, la política no se reduce a la esfera de lo estatal sino que abarca instituciones, grupos e interacciones múltiples de la esfera pública societal. Siguiendo a Hanna Arendt entendemos lo público como el mundo de lo común, esfera que presupone una pluralidad de individuos desiguales por naturaleza que, sin embargo, son "construidos" como políticamente iguales. En la esfera de lo público, los hombres interactúan, comparte palabras y acciones, no existe el anonimato ni el aislamiento¹⁷. Por su parte, el poder, red de relaciones constitutiva de "lo político", se ejerce más que se posee; pasa por los dominados tanto como por los dominantes (circula por todas las fuerzas en relación); no es esencialmente represivo, puesto que incita, suscita, produce. Estudiar los elementos productivos del poder lleva a tratar de develar sus efectos en las prácticas institucionales (familia, escuela, hospital) y los discursos de la vida cotidiana.

Según algunos autores, una concepción tan amplia de lo político conlleva a la fragmentación del objeto, *si la política está en todas partes, ¿qué necesidad hay de historia política?*¹⁸. Desde este punto de vista la Nueva Historia Política no escaparía a la crisis de la disciplina. Sostenemos, por el contrario, que el objeto así concebido implica una ampliación del campo y abre múltiples caminos a la investigación y la docencia. La nueva historia política se vuelve hacia la politología, la sociología, el derecho público, la sociolingüística o la psicología social y se convierte en pluridisci-

17. CAPORASO (1992)

18. VINCENT, J., The formation of British Liberal Party, Londres, 1966, citado en BURKE, (1996): 12

plinaria; busca nuevas fuentes de información y utiliza técnicas cuali y cuantitativas; integra todos los actores, incluye a intelectuales, sectores dirigentes y populares; aborda la esfera estatal y también la societal, se pregunta por las relaciones de poder en espacios públicos y privados; indaga sobre los partidos políticos –formato político tradicional- en contraposición con los nuevos formatos de esas prácticas; se preocupa por la cultura política; relaciona el imaginario social con la memoria, los ritos y las costumbres que materializan prácticas políticas en distintos espacios institucionales formales y no-formales. Temas que alimentan la memoria colectiva, abren espacios para la reflexión y la crítica permitiendo confrontar teóricamente informaciones que agobian a una sociedad “despolitizada” y fuertemente “mediatizada”.

Campo conformado en las fronteras de las ciencias sociales; problemas que se imponen desde la realidad actual articulando las esferas del Estado, lo público y el poder; hipótesis explicativas que combinan categorías de alto nivel de abstracción; la Nueva Historia Política constituye una herramienta valiosa para cumplir aquella primera función de los historiadores que rescatamos con las palabras de Stone: *desarrollar explicaciones multicausales más convincentes de cómo llegamos desde allí hasta aquí.*

4. La nueva narrativa.

El concepto hace relación a cambios producidos en las ciencias sociales en general, la literatura y las artes. En las últimas décadas, autores provenientes de distintos campos destacan su papel central en la experiencia humana. Desde la psicología Bruner sostiene: “Aparentemente, hay dos formas generales en las que los seres humanos organizan y gestionan su conocimiento del mundo y estructuran incluso su experiencia inmediata: una parece más especializada para tratar de las cosas “físicas”, la otra para tratar de la gente y sus situaciones. Estas se conocen convencionalmente como pensamiento lógico-científico y pensamiento narrativo. Su universalidad sugiere que tienen sus raíces en el genoma

humano o que vienen dadas (revirtiendo un postulado anterior) en la naturaleza del lenguaje.”¹⁹

Ya en el campo de la filosofía de la historia Paul Ricoeur afirma: “...considero la temporalidad como la estructura de la existencia –digamos la forma de vida- que llega al lenguaje en la narratividad, y la narratividad como la estructura del lenguaje –digamos el juego del lenguaje- que tiene como referente último la temporalidad”²⁰.

Tomada en este sentido, una gran mayoría de investigadores acuerda hoy que, cualquiera sea el objeto o la forma, el discurso histórico es siempre una narración. En este sentido abarcaría las más diversas producción del campo, desde el positivismo al estructuralismo, según Ricoeur la obra de Braudel sería una narración en la que la historia del rey Felipe II se imbrica con la larga duración del Mediterráneo²¹. Narración cuya especificidad radica en la doble dependencia de los archivos (y por ende del pasado que en ellos ha dejado sus huellas) y de las técnicas propias del oficio.

La escritura de la historia al decir de de Certeau, es un discurso que emplea construcciones, composiciones, figuras que son las de la escritura narrativa, por tanto de la ficción, pero que, al mismo tiempo, produce un cuerpo de enunciados “científicos” que lo son en la medida que dan cuenta de operaciones y técnicas propias del oficio y de la sociedad en que el historiador está inserto. “El discurso histórico, en sí mismo, pretende dar un contenido verdadero (que depende de la verificabilidad) pero bajo la forma de la narración”²². Lo que subyace es una posición diferente frente al conocimiento histórico. Se asume la fuerte mediación de la percepción y del lenguaje y este giro lingüístico lleva a comprender de otra manera el oficio del historiador, el carácter de sus fuentes y de

19. BRUNER (1997): 58

20. RICOEUR P. (1983)

21. RICOEUR, P. (1999).

22. DE CERTAU, M. 1993

sus operaciones. Para Campagne, denominar historia narrativa a la vieja historia événementielle resulta así un deslizamiento conceptual²³

Lo que no todos aceptan es que ese discurso sea homólogo al discurso ficcional que, como afirma Hayden White, la historia constituya una "fiction making operation" que no aporta más conocimiento de lo real que una novela²⁴.

La polémica se instala en otra dimensión²⁵, consciente o inconscientemente ideológica, se critica su falta de vocación por los grandes problemas del por qué (Hobsbawm), su renuncia a la historia total (Ruggiero Romano) o la fragmentación total del objeto (Dosse). En realidad, la misma polémica dificulta la comprensión de qué nombre dar al enemigo de este nuevo combate: ¿microhistoria, historia cultural, antropológica, historia de los de abajo, de las mentalidades? Algunos elementos les son comunes:

En primer lugar, un cambio en la escala que implica revalorizar problemáticas que no pueden ser analizadas desde enfoques macro que, para muchos, a fines de los setenta han mostrado su agotamiento. Por otra parte, resulta evidente que el objeto de la historia se ha ampliado, en palabras de Dosse "se ha hecho migajas"²⁶. Ya no es el reinado de los grandes hombres pero tampoco el monopolio de series cuantitativas o estructuras; se incorporan personajes olvidados, no sólo los pobres y las mujeres, también los olores, la muerte, los rituales, las costumbres y mentalidades. El "qué" de la narrativa es fuertemente inclusor. El acon-

23. CAMPAGNE, F (1997): 2.

24. WHITE, Hayden (1992)

25. La polémica se expande a partir de un artículo de Lawrence Stone, The revival of narrative; reflections on a New Old History²⁵ publicado en el número 85 de la revista Past and Present en diciembre de 1979 y la respuesta casi inmediata de Eric Hobsbawm Sobre el renacer de la narrativa en la misma revista en febrero de 1980.

26. DOSSE, Françoise, L'histoire en miettes, Des Annales a la nouvelle histoire, París, 1987 (hay traducción en Valencia, Edicions Alfons et Magnanim).

tecimiento es nuevamente valorado y por ende la trama en la que se inserta; se rescata el individuo y sus problemas preguntándose sobre los intersticios en los que puede ejercer su libertad; se entiende que lo excepcional puede echar luz sobre las estructuras; la búsqueda de la interpretación y de la comprensión prevalece sobre la explicación. Por todo ello cabría aclarar que en el sentido restrictivo con que lo usamos en este texto, la Nueva Narrativa en Historia comparte sus elementos distintivos con lo que se designa como "micro historia"²⁷.

En la producción historiográfica, la obra de Ginzburg abre caminos al plantear el "método indiciario" como un nuevo paradigma científico basado en lo individual. En *El queso y los gusanos*, narra la historia de Menocchio perseguido por la Inquisición. No pretende ser la de un campesino medio, ni representa a nadie dado que es un personaje aislado y singular, pero da cuenta de la cultura popular de su época.

El cambio es, pues, sustantivo no sólo con relación a la historia estructural sino también al relato tradicional: nuevos personajes y problemáticas, diferente uso del tiempo, la comprensión más que la búsqueda de explicaciones causales, una relación diferente frente al discurso histórico que se convierte a su vez en objeto de estudio. En este sentido, apelar a la narrativa permitiría dar cuenta de la segunda función de la historia que rescatamos en palabras de Stone en la introducción de la presente ponencia:

... recuperar el aspecto, y la sensación, y la textura, de cómo vivían nuestros antepasados en el mundo premoderno que hemos perdido. De alguna manera, también debemos ponernos en sus manos, comprender sus sistemas de creencias y modos de pensamiento.

27. Se entiende que la denominación "Nueva Narrativa" es más inclusora que "Micro historia" dado que comprende no sólo otros campos de conocimiento sino elementos reconocidos como comunes por gran parte de los historiadores cualquiera sea la perspectiva desde donde trabajen. Por lo tanto podemos hablar de Nueva Narrativa sin micro-historia pero no a la inversa.

5. Una propuesta de historia argentina contemporánea.

La ampliación de los contenidos de la Nueva Historia Política allana la incorporación de aportes de la nueva narrativa, a la vez que su red conceptual permite la formulación de hipótesis explicativas que hunden sus raíces en tiempos diferentes. Intentaremos mostrar esa articulación en una propuesta de contenidos de Historia Argentina Contemporánea para el nivel medio, en este caso séptimo año de la Escuela Superior de Comercio Manuel Belgrano.

En el marco de la Orientación en Humanidades y Ciencias Sociales el programa ha sido pensado como culminación de los estudios históricos abordando la Historia Argentina Contemporánea en sentido retrospectivo. El eje del programa lo constituye la democracia como régimen político por lo que la periodización se realiza en función del acercamiento de cada etapa al modelo democrático; a su vez, las unidades se integran en bloques temáticos en función del modelo de Estado. Esta relación modelo de estados/regímenes políticos resulta ser estructurante de toda la secuenciación de contenidos²⁸.

Subyace a la propuesta el trabajo con conceptos de alto nivel de abstracción como los de Estado, Sociedad Civil, sistema y régimen político, herramientas imprescindibles para responder a los interrogantes planteados, la relación modelos de Estado/tipos de democracia estructuran los bloques temáticos y las unidades y sirven de articulador de períodos planteados retrospectivamente con la intención de resaltar la importancia del presente. La unidad final incorpora como hipótesis explicativa de la recurrente inestabilidad política argentina el concepto de "sistema político pretorianizado" de Hugo Quiroga²⁹.

Sostenemos que el planteo teórico estructurante de la propuesta se apoya en categorías macro como modelo de Estado, sistema y régimen

28. En Anexo incorporamos sus núcleos temáticos para favorecer el análisis.

29. QUIROGA, Hugo, *El tiempo del Proceso*. Fundación Ross, Buenos Aires, 1994

político. Sobre la base de estos y otros conceptos de alto nivel de generalidad se busca cumplir con la primer función del historiador planteada por Stone: *desarrollar explicaciones multicausales más convincentes de cómo llegamos desde allí hasta aquí*. El problema es político, sostuvimos, las explicaciones que se intentan son de la misma índole.

Pero el nivel de abstracción que esta conceptualización implica requiere de la articulación con la narrativa. La narratividad aporta corpus de descripción densa, imágenes sensitivas que facilitan la construcción de categorías de distinto nivel de abstracción y generalización. Entendida así nos desafía a desarrollar complejas estrategias de enseñanza, de investigación y de lectura.

Si sostenemos con Burke³⁰ que la explicación y la comprensión pueden no resultar términos dicotómicos sino los extremos de un continuum, nos podemos preguntar sobre el grado de narratividad que adquiere la propuesta ¿Qué videos? ¿qué documentos? ¿qué imágenes y qué textos?³¹ Las imágenes son fuertes y requieren ser trabajadas conceptualmente, resultan un aporte —entre otros que no podemos trabajar ahora— para lograr una *descripción densa*, suelo epistémico para la construcción conceptual.

No todo vale, pero, el quiebre de un único discurso histórico autoriza otros relatos: allana la utilización —sin culpa— de la literatura, el diseño de técnicas lúdicas que a través de diferentes lenguajes, incentiven a los alumnos a construir sus propias narraciones; autoriza al profesor a enri-

30. BURKE (1996):293

31. En el curso a que estamos haciendo alusión se utilizan videos documentales en forma complementaria con argumentales: No habrá más penas ni olvidos da cuenta de los enfrentamientos en el interior del peronismo en la década del 70, Eva Perón (protagonizada por Ester Gore) aporta imágenes sobre el peronismo histórico, Asesinato en el Senado describe algunas de los vicios políticos que caracterizaron la década del 30, La Patagonia Rebelde, muestra el concatenamiento de factores que condicionaron al radicalismo histórico.

quecer su palabra con imágenes, a recurrir a lo anecdótico, a no abandonar los sujetos de carne y hueso, ni olvidar la vida cotidiana.

No implica omitir las explicaciones causales, muy por el contrario, el relato puede ir adosado a las mismas y viceversa. El análisis/explicación de las estructuras y la descripción/comprensión de lo subjetivo forman parte de un mismo *continuum* que debe trabajarse dialécticamente. En forma análoga al trabajo del historiador, quien elabora sus categorías teóricas a partir de la construcción/deconstrucción de concretos históricos, el docente acerca al alumno la producción historiográfica en forma de relato y desanda con él el camino hacia la síntesis histórica que en esta propuesta gira en torno a la problemática política. No hablamos de “bajar” contenidos, hablamos de abordarlos de otra manera, desde otras perspectivas, validadas por las investigaciones en el campo.

El programa incorpora también una experiencia en Historia Oral sobre el Proceso de Reorganización Nacional que busca rescatar las vivencias de los protagonistas para documentar lo indocumentado, volver “polifónica” a la historia política y dar lugar a personajes que no están incluidos en los textos. Padres, abuelos, vecinos responden en entrevistas realizadas por los alumnos a los grandes problemas estudiados y delimitados en el grupo. Las entrevistas se socializan y sobre la base de la triangulación de la palabra de los entrevistados con la bibliografía específica se elaboran informes grupales. La historia reciente, con toda su conflictividad, entra en el aula que se convierte en un espacio de debate.

El desafío es analizar el Estado, lo público y el poder desde una concepción diferente de la historia, abogando por la defensa de la esfera pública con relatos que comprometan la afectividad y combatan una despolitización que lleva al empobrecimiento de la democracia al dejar en manos de los técnicos la resolución de conflictos vitales para amplios sectores de la sociedad.

Parece necesario cerrar haciendo alusión al título de la presente ponencia y a la frase de Piglia que la encabeza. Primero, le dimos un lugar a la

palabra “nueva” porque aparece en forma recurrente cuando se analiza el sentido de los cambios historiográficos: “Nueva Historia”, “Nueva Narrativa”, “Nueva Historia Política” formas discursivas que intentan legitimar cambios. Otra palabra recurrente cuando se lee sobre la temática es “retorno”, “retorno de la política”, “de la narración”, “de los sujetos”, “del acontecimiento”; en este caso la palabra evoca, de acuerdo a quien las enuncie, valoraciones positivas o negativas. Desde el lugar en que me posiciono, una articulación posible de enfoques historiográficos para alimentar las construcciones metodológicas, las palabras “nueva” y “retorno” no tienen significatividad. No aspiramos a una propuesta que construya una “nueva” prescripción, ni diagnosticamos “nuevas” formas de historia enseñada porque no podemos aseverar que la narrativa y la política “retornan” a las aulas. En cambio, la frase de Piglia que enfatiza la “pasión” como vínculo con la verdad resuena más cerca de lo que intentamos decir en un trabajo que tiene mucho de vivencias personales.

Bibliografía

- Ansaldi, Waldi, y otros, *Representaciones Inconclusas*, Biblos, 1995.
- Balmand, Pascal: *La renovación de la historia política*, en Bourdé, Guy, y Martin, Hervé: *Las escuelas históricas*, Ediciones Akal, Madrid, 1992.
- Bruner, J., *La educación puerta de la cultura*, Madrid, Visor, 1997.
- Burke, P. *Formas de Hacer Historia*, Alianza Universidad, Madrid, 1996.
- Campagne, Fabián Alejandro, *Las búsquedas de la historia. Reflexiones sobre las aproximaciones macro y micro en la historiografía reciente*. En *Entrepassados*, año VI, Número 18, fines de 1997.
- Caporaso, J. y otro, *Teorías de Economía Política* (Trad. L. Courel, S. Morón) Cambridge University Press, 1992.
- Chartier, R., *Narración y verdad*, en *El País*, Madrid, 29/7/93.

La historia, hoy en día: Desafíos y propuestas. Anales de Historia Antigua y Medieval, N° 28, 1995.

De Amézola, *Problemas y dilemas en la enseñanza de la historia reciente*, en *Entrepassados*, N° 17, Buenos Aires, 1999.

De Certeau, Michel, *La escritura de la historia*, Universidad Iberoamericana, México, 1993.

Fontana J. *El retorno a la historia narrativa: Un indicador de problemas y una falsa solución.* En Fontana J. *La historia después del fin de la historia.* Ed. Crítica, Barcelona, 1992

Halperin Donghi, Tulio (1986): *Un cuarto de siglo de historiografía argentina (1960-1985)*, Desarrollo Económico, v.25, N° 100 (enero-marzo 1986).

Hobsbawm, Eric, *Sobre la Historia*, Grijalbo, Barcelona, 1998.

Huarte, Gabriel, *La naturaleza epistemológica del conocimiento histórico y su transposición didáctica.* en Anuario IEHS, N° 13, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1998, Tandil.

Larrosa y otros, *Déjame que te cuente.* Ensayos sobre narrativa y educación, Laertes,

Litwin, E. *Las variaciones en el arte de narrar: una nueva dimensión para una nueva agenda didáctica*, en Propuesta Educativa N° 20, Buenos Aires, 2000.

McEWAN y otro (comp.) *La narrativa en la enseñanza, el aprendizaje y la investigación.* Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1998.

Maiello, F. *Jacques Le Goff. Entrevista sobre la historia.* IVEI, Valencia, 1988.

Popkewitz T y Brennan M. (2000): *El desafío de Foucault. Discurso, conocimiento y poder en la educación.* Pomares, Barcelona.

Rémond, René: *Pour une histoire politique*, Éditions de Seul, Paris, 1996.

Ricoeur, Paul, *Texto, Testimonio y Narración*, Ed. Andrés Bello, Santiago de Chile, 1983.

Ricoeur, Paul, *Historia y narratividad*, Barcelona, Paidós, 1999.

Stone, Lawrence, *Una doble función. Las tareas en las que se deben empeñar los historiadores en el futuro.* En Temas de Nuestra Época, El País, Madrid, 29/7/1993.

Saab, Jorge, *El lugar del presente en la enseñanza de la historia.* en Anuario IEHS, N° 13, Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 1998, Tandil.

White, Hayden, *Metahistoria*, FCE, México, 1992.